

LOS EXTRANJEROS EN LA ESPAÑA MODERNA

A historical map of Europe with various countries labeled in French, such as 'ALLEMAGNE', 'FRANCE', 'RUSSIE', and 'ES-PAGNE'. The map is color-coded and includes a decorative circular frame on the right side containing text.

Primer Coloquio
Internacional

28-30 Noviembre 2002
Universidad de Málaga

ACTAS DEL I COLOQUIO INTERNACIONAL
Málaga 28 - 30 de Noviembre de 2002

M.B. VILLAR GARCÍA y P. PEZZI CRISTÓBAL (Eds.)

MÁLAGA 2003

LOS EXTRANJEROS EN LA ESPAÑA MODERNA

ACTAS DEL I COLOQUIO INTERNACIONAL

Celebrado en Málaga del 28 al 30 de Noviembre de 2002

M.B. VILLAR GARCÍA y P. PEZZI CRISTÓBAL (Eds.)

TOMO II

MÁLAGA 2003

© Los autores

Portada:

diseño.elpesodg.com

Imagen cedida por Joaquín Gil Sanjuán y

M^a. Isabel Pérez de Colosía Rodríguez

Imágenes del Poder

Imprime:

Gráficas Digarza, S.L.

Plaza de los Angeles N° 3

Tel.: 952 278 543

D.L.: MA - 913 - 2003

I.S.B.N.: 84-688-2633-2.

DIONISIO MANTUANO. VENTURA Y DESVENTURAS DE UN PINTOR BOLOÑÉS EN LAS CORTES DE FELIPE IV Y CARLOS II

David García Cueto y Juan Ramón Sánchez del Peral y López
Universidad de Granada y Universidad Complutense

"Si viviera éste, ahorráramos de conocer tantos italianos"¹. Así se lamentaba a principios del siglo XVII el fraile jerónimo José de Sigüenza ante la reiterada necesidad de recurrir a artistas italianos para completar la decoración del monasterio de El Escorial, originada como él mismo evidencia, por la falta de pintores españoles de la talla de su añorado Navarrete "El Mudo". Aunque esta sentencia se debe a un autor y a un argumento por completo ajenos al artista del que aquí pretendemos ocuparnos, no deja de ser sintomática la opinión de Sigüenza de una realidad constante durante toda nuestra Edad Moderna, como es la carestía de artífices españoles capaces de responder determinadas expectativas de los comitentes más exigentes, fuese monarquía o alta nobleza, y la consecuente demanda de artistas italianos que viniesen a la Península a paliar esta situación.

Uno de estos artistas venidos a nuestro país para entrar al servicio de la Corona fue el boloñés Dionisio Mantuano (Bologna?, 1614?- Madrid, 1683), pintor al fresco y al óleo, escenógrafo, arquitecto e ingeniero, figura casi inadvertida por la historiografía italiana y comenzada a reivindicar poco tiempo atrás por la española. A su escasa fortuna crítica se une la práctica desaparición de su obra, hechos que tal vez han contribuido decisivamente a apartarle o relegarle en las nóminas habituales de artistas mencionados en la Historia de la pintura española. Sin embargo, su trayectoria vital, llena de luces y sombras, no carece de interés; su condición de artista y extranjero le situó en una compleja posición en aquel escenario del poder que fue el Madrid del XVII, y como consecuencia de ésta, su biografía está llena de episodios que nos hablan no sólo de un individuo, sino también de una época.

La principal fuente impresa con la que contamos para el conocimiento de la estancia española de Dionisio Mantuano es la Vida que el teórico y pintor Antonio Palomino le dedicó en su Parnaso², si bien a ésta ha de sumársele una notable cantidad de documentación de archivo en relación con su persona, descubierta por diversos autores desde inicios del siglo XX hasta nuestros días. Con una y con otras, resulta posible hacer

¹ J. DE SIGÜENZA, La fundación del monasterio de El Escorial, Madrid, 1988, p. 376.

² Remitimos a una moderna edición anotada: A. PALOMINO, Vidas, Madrid, 1986, p. 273.

una aproximación a la biografía del pintor en sus años españoles, así como evocar las peculiaridades de su posición social, su complejo entorno humano y algunas de las vicisitudes de su existir. Con el presente trabajo pretendemos plantear un estado de la cuestión, mediante la recopilación de las aportaciones dispersas hasta el momento actual sobre la figura de Dionisio Mantuano desde un punto de vista no estrictamente artístico, sino sociológico. Sirva como preámbulo a una publicación más extensa, en la que aportaremos como novedad algunas evidencias documentales inéditas procedentes de nuestra investigación –con vistas a la elaboración de nuestras respectivas Tesis Doctorales- en diversos centros españoles e italianos.

Es poco lo que se sabe de la vida de Mantuano antes de su venida a España³.

La fecha en la que Mantuano vino al mundo parece ser 1614, según la historiadora norteamericana Ebria Feinblatt⁴. Su procedencia de Bolonia se diría probada, pues así lo afirma el propio Mantuano en su testamento⁵, documento descubierto y publicado por el marqués del Saltillo, a través del cual también conocemos que sus padres fueron Matteo Mantovani y Benedeta Conti, naturales de Bolonia, y que tuvo al menos un hermano, seguramente menor, llamado Nicolás, el cual hizo carrera religiosa en la misma ciudad⁶.

³ Debemos comenzar por destacar la relativa pérdida de identidad de los artistas extranjeros cuando se expatrian. Esto, que así dicho, puede sonar exagerado, es un hecho constatable en la figura de muchos pintores de origen extranjero cuyo rastro se ha ido desvaneciendo, en primer lugar, debido a la corrupción de su propio nombre. Este es el caso del pintor que nos ocupa, cuyo apellido original sería Mantovani, castellanizado lógicamente por su traducción literal como Mantuano. Este tipo de adaptaciones filológicas suponen en muchas ocasiones un escollo para la recopilación de testimonios documentales, más aún si van unidas al uso indistinto de las dos formas y todavía más si el nombre sufre irregularidades ortográficas (p.e. Mantovani, Mantobani, etc.) y corrupciones procedentes del lenguaje hablado (por lo que su nombre se puede convertir en Mantuani, Mantobano, etc.). Estas curiosidades filológicas quizá encierren el primer gesto de asimilación a una cultura ajena a la suya materna. En la presente comunicación se ha optado por mantener su denominación castellanizada, como Dionisio Mantuano, para no dificultar la identificación del personaje – sobre todo dentro de la historiografía española- y por hacer patente la teoría anteriormente expuesta sobre la asimilación a la cultura española.

⁴ E. FEINBLATT, *Seventeenth-Century Bolognese Ceiling Decorators*, Santa Barbara, 1992, p. 135. La autora no especifica el origen de esta noticia.

⁵ A pesar de ello, se ha supuesto que debió nacer, no en la misma ciudad de Bolonia, sino en San Bartolomeo a Mazzolino, un pueblo de la comarca boloñesa, vecino a la urbe. Esta suposición no se sustenta sino en la donación de una Cruz de Caravaca para la iglesia de aquel lugar; entrega solemne la de dicho objeto, a la que asistieron cuatro hermanos de Mantuano, sin otro dato que lo confirme ni lo desmienta; S. SALORT PONS, "Dionisio Mantuano, ingegnere, pittore e architetto" en *Velázquez e l'Italia*, Tesi di Dottorato, Università degli Studi di Bologna, 2001-2002, pp. 126-133; véase p. 133.

⁶ Marqués del SALTILLO, "Efemérides artísticas madrileñas del siglo XVII", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 120, (1947), pp. 673 y 677. En nuestro intento por reunir nuevas noticias sobre la familia Mantovani en Bolonia, no hemos tenido éxito por el momento. Tan sólo hemos constatado en la obra de G. B. GUIDICINI, *Cose Notabili della Città di Bologna*, Bologna, 1868, 5 vols., que la presencia en la ciudad del apellido Mantovani se remonta al menos a fines del siglo XV. G. B. GUIDICINI, *Op. cit.*, vol. II, p. 18; el mismo autor, en el vol. I, p. 266, afirma que "I Mantovani erano originari ferraresi e furono nobili". No obstante, no podemos afirmar nada sobre el círculo familiar del pintor. Sólo contamos con las mencio-

De obras concretas que realizase en su ciudad natal, sólo nos han llegado escuetas referencias a los frescos que realizó en el Oratorio de la Congregación del Espíritu Santo⁷.

Su llegada a España: Mantuano ingeniero

La venida de Mantuano a España pudo producirse desde la ciudad de Génova después del año 1656, como recuerda Palomino, cuando contaba por tanto con más de cuarenta años y debía haber acumulado cierto bagaje artístico. Supuestamente -si proseguimos con la lectura de Palomino- la presencia del artista fue requerida en Madrid para que se hiciese cargo de la dirección escenográfica del Coliseo de comedias del Buen Retiro, puesto vacante desde la muerte del anterior responsable, el florentino Baccio del Bianco⁸.

Desde la inauguración del Coliseo en la década de 1630, este cargo sólo lo habían ocupado italianos; antes que Bianco, fue el también florentino Cosme Lotti el responsable de los montajes escénicos de este teatro. La reiterada demanda de artífices italianos cualificados para esta práctica, sin duda se debió a la absoluta carestía de españoles competentes en la misma y a la vanguardia de los ingenieros italianos en este tipo de obras; sólo tras años de contacto con esta actividad, algún artista nativo comenzó a ser capaz en la práctica escenográfica, como fue el caso de Francisco Ricci, si bien es poco lo que se conoce con seguridad de este particular. Puede comprobarse cómo la sentencia del padre Sigüenza recordada al inicio responde a una realidad histórica; sólo eran llamados a la corte artistas extranjeros cuando no había españoles capacitados para desempeñar las tareas que a aquellos se encomendaban (nos referimos a cargos de dirección de las obras, principalmente).

En relación con las obras teatrales en Buen Retiro, conocemos la dedicación de Mantuano a la realización de decorados escénicos a través de la documentación publicada por Shergold y Varey, pero ésta se refiere a una época tardía, hacia 1679-80⁹.

nes testamentarias y con la que SALORT extrae de Laffi: "Il Laffi dovette intettere dei rapporti con la famiglia di Dionisio poiché nel 1666, per esempio, fece il suo primo viaggio a Santiago, tra gli altri, con Nicolò Mantuani; inoltre egli conosceva un certo Giovanni Battista Mantuani che era stato in Alessandria di Egitto", S. SALORT, Op. cit., p. 133.

⁷ M. ORETTI, *Notizie de professori del disegno (...)* Parte sesta, Bologna, Biblioteca Comunale dell'Archiginnasio, mss. B128, fol. 430. También C. C. MALVASIA, *Le pitture di Bologna*, Bologna, 1686, pp. 191-192; C. C. MALVASIA, *Felsina Pittrice. Vite de pittori bolognesi*, vol. III, Roma, 1769, p. 28: "Donnino Mantovani. Nel 1664 viveva Donnino Mantovani pittore Bolognese, cavaliere di s. Gio. Laterano, il quale si dice, che abbia molto dipinto a Madrid. Tutto il soffitto a chiaroscuro dell'oratorio dello Spirito santo in Bologna è dipinto da questo professore"; Felsina Pittrice. *Vite de pittori bolognesi del conte Carlo Cesare Malvasia con aggiunte, correzioni e note inedite del medesimo autore di Giampietro Zanotti e di altri scrittori*, Bologna, 1841, p. 359.

⁸ A. PALOMINO, Op. cit., p. 273.

⁹ N. D. SHERGOLD y J. E. VAREY, *Representaciones palaciegas: 1603-1699. Estudio y documentos*, Madrid, 1982. Véanse pp. 84 y ss., 90 y ss., 98 y ss., en las que se refieren los preparativos de tres representaciones teatrales. La primera es *Psiquis y Cupido*, de Pedro Calderón de la Barca, celebrada el 3 de diciembre de 1679 y la segunda es *Faetón*, también obra de Calderón de la Barca, representada en Buen Retiro el 22

A parte su dedicación a los menesteres pictóricos, hay una cuestión que ha sido pasada por alto tradicionalmente, como es que Mantuano debió ejercer en Italia –y seguramente también en España- como ingeniero, pues durante el concurso en el que participó con miras a la reconstrucción del Escorial en 1672 –en el que ahondaremos más adelante- “Mantuano alegó sus conocimientos técnicos, sólidos en ingeniería hidráulica, en defensa ante los arquitectos del Rey”¹⁰. Si atendemos a tal afirmación, no habría que limitarse a pensar que Mantuano trabajó en el Retiro únicamente como ingeniero-tramoyista, sino que, al hilo de lo anterior y recordando cierta afirmación de Laffi habría que pensar que también participó en la resolución de otras cuestiones técnicas, puesto que el viajero boloñés declaraba haber visto en aquel Real Sitio la llamada Fuente de Narciso, que había sido comenzada por Baccio del Bianco, dejándola inacabada a su muerte, por lo que la obra fue concluida por Mantuano¹¹.

Dentro de la línea de este trabajo, en el que no pretendemos en ningún momento concluir el tema sino ordenar el material existente y formular una serie de dudas e hipótesis, habría que plantear entonces la posibilidad de que Mantuano nunca hubiese llegado a ocupar la plaza de Superintendente de las comedias, aunque trabajase como técnico en las mismas e incluso que no hubiese sido llamado para ocupar esa plaza, sino que simplemente ayudase en el montaje de las mutaciones.

El marqués de Heliche y del Carpio

El padre Giovanni Mitelli, historiógrafo boloñés del siglo XVII, incluye a Mantuano en una de sus obras inéditas, redactada casi dos décadas después de la llegada del artista a España hacia 1675, en la corta nómina de los más famosos pintores fresquistas de Italia¹², lo cual puede dar una idea -aunque tal vez no del todo desinteresada¹³- de la generosa apreciación del pintor por sus contemporáneos italianos.

Entonces, es el momento de plantear otra cuestión. ¿Cómo llegó Mantuano a España y por qué? Algún autor ha supuesto que Luis de Haro, conde-duque de Olivares y marqués del Carpio y el Marqués de los Balbases propiciaron la llegada a España de

de diciembre de 1679, para la que Mantuano crearía la pintura del decorado y a cargo de José Caudí corrieron las mutaciones y maquinarias. La tercera fue La Púrpura de la rosa, puesta en escena el 18 de enero de 1680, en el Salón del Alcázar.

¹⁰ J. L. SANCHO y M^a. T. FERNÁNDEZ TALAYA, “Reconstrucción del Monasterio de El Escorial después del incendio de 1671”, Reales Sitios, 103, (1990), pp. 57- 64; cita en p. 62.

¹¹ D. LAFFI, *Viaggio in Ponente a San Giacomo di Galitia e Finisterrae*, Bolonia, 1681, ed. 1689, p.309; cfr. S. SALORT PONS, *Op. cit.*, p. 132.

¹² La obra de Giovanni Mitelli a la que nos referimos sólo es conocida por una copia que de la misma realizó en el siglo XVIII el también boloñés Marcello Oretti. Por tanto, véase M. ORETTI, *Cronaca con molte notizie...descrita dal padre Giovanni Mitelli*. Bolonia, Biblioteca Comunale dell' Archiginnasio, mss. B148, fol. 8.

¹³ La obra de Giovanni Mitelli mantiene en todo momento un tono laudatorio en memoria de su padre, el fresquista Agostino Mitelli, maestro, al parecer, de Mantuano, utilizándose la alabanza a éste como pretexto para seguir elogiando la figura de su maestro.

Mantuano desde Génova (apoyándose en la cuestión de que el de los Balbases había favorecido la llegada de B. del Bianco), donde habría estado participando en alguna obra que desconocemos y que se supone que pudiera tratarse de los grandes ciclos decorativos del Palacio de los Balbi (en la que también trabajaron Mitelli y Colonna)¹⁴.

Aunque según Palomino el pintor llegó a España para trabajar en uno de los palacios de Felipe IV como ingeniero, lo cierto es que las noticias documentales sobre sus primeros años en España nos indican que se encontró bajo el mando directo de don Gaspar de Haro, marqués de Heliche y del Carpio, hijo del entonces valido del rey, el mentado don Luis de Haro, conde-duque de Olivares y San Lucar La Mayor y Alcaide del Buen Retiro. Don Gaspar demostró interés por el arte desde joven, y durante su gobierno del Real Sitio –cuya Alcaldía también desempeñó en nombre de su padre–, fueron varios los artistas italianos de renombre que trabajaron en él por su acción más o menos directa. En 1658 llegaron a Madrid para pintar al servicio del rey otros dos artistas boloñeses, Agostino Mitelli y Angelo Michele Colonna, fresquistas reputados, con casi total seguridad ya conocidos de Mantuano¹⁵. Al parecer, fue don Gaspar uno de los principales promotores de la contratación de artistas italianos especializados en pintura decorativa cuadraturista, y al igual que influyó de manera importante en la venida de Mitelli y Colonna, es probable que lo hiciese en la de Dionisio Mantuano.

En Madrid, el Marqués encomendó a Mantuano tareas al margen de su cargo de escenógrafo, ya que le encargó la decoración de alguna de sus posesiones, como el Palacete de la Moncloa¹⁶.

Cabe suponer que la relación con el marqués de Heliche otorgó a Mantuano cierta seguridad y algún privilegio en el complejo mundo de la corte, pero al poco tiempo este vínculo trajo también aparejado un desagradable episodio. A pesar de la aparente inmersión en la cultura madrileña, su condición de foráneo fue sacada a relucir en los momentos más complicados de su existencia en la Corte española. De los documentos referentes a uno de los capítulos más oscuros de su biografía, se extrae que el ser extranjero no le favoreció lo más mínimo. Nos referimos a su supuesta implicación en el caso de regicidio frustrado o atentado del Buen Retiro de 1662¹⁷. En efecto, ese año debió ser uno de los más nefastos de la vida de Mantuano; el 13 de febrero se produjo un atentado fallido contra el rey en el Coliseo del Buen Retiro, del que fue acusado el marqués de

¹⁴ S. SALORT PONS, Op. cit., pp. 126-133; cita en pp. 126-127.

¹⁵ Sobre la estancia de estos artistas en España, puede verse el trabajo de investigación de Tercer Ciclo de D. GARCÍA CUETO, El manuscrito "Vita del Mitelli" y la estancia española de Agostino Mitelli y Angelo Michele Colonna (1658-1662), Dept. H^o. del Arte, Universidad de Granada, 2002 (inédito).

¹⁶ M^o. T. FERNÁNDEZ TALAYA, El Real Sitio de La Florida y La Moncloa. Evolución histórica y artística de un lugar madrileño, Madrid, 1999. Para lo referente a la intervención de Mantuano en la decoración de los techos y demás, véanse pp. 158-160.

¹⁷ A. PAZ y MELIA, Avisos de D. Jerónimo de Barrionuevo (1654-1658), Madrid, 1892, vol. IV; J. BORDÍU, Apuntes para la Historia del Buen Retiro, Madrid, 195?, p. 47; G. DE ANDRÉS, El Marqués de Liche. Bibliófilo y coleccionista de arte, Madrid, 1975, pp. 13-22; R. LÓPEZ TORRIJOS, "Coleccionismo en la época de Velázquez: el marqués de Heliche" en Velázquez y el arte de su tiempo, Madrid, 1991, pp. 27-36.

Heliche, y también el pintor¹⁸. Su cargo de responsable de la escenografía del teatro causó que fuese considerado como uno de los autores del fallido regicidio, ya que el mecanismo del atentado se basó en intentar estallar unos barriles de pólvora bajo el tablado del escenario. La forma de perpetrar el crimen de lesa Majestad –al mezclar pólvora con lienzos, pinturas y otros productos inflamables de las tramoyas- hizo que todas las miradas se volvieran contra el pintor-ingeniero. Como decíamos, en la investigación abierta para esclarecer el hecho, Mantuano resultó detenido como sospechoso, y como recuerda Palomino, tuvo que ir a prisión. El proceso destila cierto tinte xenófobo – pues durante los primeros momentos del proceso se detuvo a algunos esclavos moros, se persiguió a un cómitre francés, Olivier Paradis, y al propio Mantuano. El enconamiento contra los extranjeros se hace más evidente cuando se hizo notar la huida de alguno de ellos –el mencionado Paradis, francés para mayores suspicacias- amigo de Mantuano para más señas y que se alojó en casa del boloñés los días previos al suceso, para mayor infortunio del pintor. Para ilustrar lo anteriormente expuesto, resulta interesante recordar algunos detalles del proceso abierto para esclarecer estos hechos; Mantuano tenía en su contra diversas circunstancias, como trabajar en el teatro en el que se planeó el atentado, o la referida proximidad a Heliche, pero los responsables del proceso consideraban más que probable el hecho de que la pólvora empleada estuviese “fabricada fuera destos reynos” y como agravante que Mantuano fuese “no natural de ellos [de los reinos hispánicos] en sí m^o.”¹⁹. Sin duda, por su condición de extranjero, el artista reunía no sólo las características del sospechoso, sino también las del culpable. Todo el comienzo del proceso parece una cortina de humo –aunque quizá fuese el afloramiento de un sentimiento más arraigado y profundo- levantada quizá con el fin de desviar bombas en favor del que debió de ser el verdadero urdidor de la trama, que fue don Gaspar Méndez de Haro, marqués de Heliche y del Carpio, hasta que la culpabilidad del noble personaje se hizo demasiado evidente. Afortunadamente, y a pesar de que nadie le pudo ahorrar sus buenos meses de residencia en la poco confortable Cárcel de Corte, parece que la proximidad de Mantuano al Nuncio fue lo que le salvó de un desenlace menos feliz. Se vio involucrado en un caso, que al ser analizado adquiere unos tintes de doméstica absurdidad, desencadenado por las veleidades de un noble²⁰, pero pudo resultar peor, puesto que desde un principio se tuvo por otra cosa y se le quiso dar toda la gravedad que puede tener un conato de regicidio, de supuesta trama internacional.

De cualquier manera, este episodio, hubiera significado para cualquier otro pintor, artista o extranjero en general, un exilio, si no impuesto por un tribunal, si forzado por el vacío social, debido a las repercusiones que un hecho así hubiera podido tener sobre el prestigio social del inculcado y sobre los prejuicios que cualquier comitente hubiera podido adquirir a la hora de encargarle obras al pintor. Pero su excarcelación y vuelta al

¹⁸ Véase el manuscrito Papeles del Buen Retiro. Madrid, Biblioteca Nacional, mss. 2280, fol. 61r.

¹⁹ Papeles del Buen Retiro, mss. cit, fol. 61r.

²⁰ M^a. A. FLÓREZ ASENSIO, “El Coliseo del Buen Retiro en el siglo XVIII: teatro público y cortesano”, *Anales de Historia del Arte*, 8, (1998), pp. 171-195; atiéndase especialmente a las pp. 184-185.

ejercicio de la pintura no se demoró en exceso; así, está documentado el encargo que recibió para realizar las pinturas de la capilla de Atocha el 3 de abril de 1663, junto con Francisco de Herrera el Mozo, obra que finalmente llevó a cabo éste último en solitario (se desconoce la causa por la que Mantuano no intervino finalmente en la obra)²¹.

Sorprendentemente, unos dos años después, parece que se habían superado las turbulencias del fallido atentado, pues Felipe IV nombró a Mantuano su pintor. Poco antes de morir, el 8 de julio de 1665, el rey concedió al artista el título de pintor regio, en consideración de su «avilidad», si bien fue un nombramiento ad honorem²², lo cual era un privilegio nada despreciable pese a la carencia de remuneración. Llegados a este punto parece importante resaltar lo que supone para un artista extranjero, que ha pasado tales vicisitudes, el reconocimiento de su labor artística, aunque sea mediante un título puramente honorífico.

Relaciones con la Nunciatura

Los años siguientes aún supusieron en la vida de Mantuano un mayor ascenso en las jerarquías sociales, al menos en lo que a la posesión de prestigio se refiere. Tras la muerte de Felipe IV, el artista siguió sirviendo a la reina regente, Mariana de Austria, y tras su mayoría de edad, al rey Carlos II. En parte, este ascenso debió venir propiciado por su vínculo con el que tal vez era uno de los cargos más importantes desempeñados por italianos en el Madrid de Felipe IV, el nuncio del Papa. No se sabe con claridad por qué motivos Mantuano entabló una estrecha y fructífera relación con la Nunciatura de Madrid; es probable que se iniciase porque el artista trabajó en el palacio del prelado, como varias fuentes refieren²³, y que a partir de ahí naciese un trato asiduo entre el representante del Vaticano y el artista.

Un sacerdote boloñés contemporáneo de Mantuano, Domenico Laffi, dejó más noticias sobre este particular en su narración de la peregrinación que hizo desde Bolonia a Santiago de Compostela en 1670²⁴. Al llegar a Madrid, Laffi quiso encontrarse con el artista, ya que mantenían una buena relación; a esta circunstancia se refiere en su relato del siguiente modo:

“andammo à ritrovare il Sig. D. Dionisio Mantovani nostro Bolognese Pittore à fresco, fatto Cavaliere di S. Gio. Laterano per le sue virtù, per mezo di Vitaliano Visconti Borromeo Nuncio Apostolico alla Maestà Cattolica di Spagna”²⁵.

²¹ Marqués del SALTILLO, Op.cit., p. 627-60.

²² El nombramiento, junto con otros documentos vinculados con su cargo de pintor regio, se encuentran en el Archivo General de Palacio (Madrid), Sección administrativa, Expedientes personales, caja 2647/7, sin foliar.

²³ A las pinturas que Mantuano realizó en el palacio del Nuncio se refiere Palomino, quien afirma que pintó “la sobreescalera de las casas del señor Nuncio”. Sobre el palacio de la Nunciatura de Madrid, hay un reciente estudio, centrado en las reformas arquitectónicas, en el que no se menciona ni al pintor, ni las decoraciones que se realizaron en el palacio: A. VÁZQUEZ BARRADO, “El palacio de la Nunciatura de Madrid. Obras de reestructuración (1650-75)”, Hispania Sacra, LII-106, (2000), pp. 507-538.

²⁴ D. LAFFI, Op. cit.

²⁵ D. LAFFI, Op. cit., p. 315.

El tema del ennoblecimiento de Mantuano que menciona Laffi supone el punto álgido de su éxito social, pero sobre él existe cierta controversia. Palomino afirma que Mantuano fue hecho caballero de Cristo por la intercesión ante Su Santidad “por mano del señor Nuncio de España Don Sabo Milini”²⁶. Sabo Mellini fue nuncio en Madrid de 1675 a 1685, por tanto años después de la visita de Laffi, quien ya menciona la concesión del hábito de San Juan de Letrán, como hemos visto. Aunque Mellini no fuese quien consiguió el título de caballero para Mantuano, sí que tuvo vinculación con el pintor durante su estancia en España, como demuestran las disposiciones testamentarias del artista, a las que nos referiremos más adelante. Una vez entablada la relación del artista con la nunciatura, ésta parece que no se rompió, con independencia de la sucesión de preladados en el cargo.

Pero no fueron los nuncios los únicos comitentes extranjeros de Mantuano en sus años españoles; sabemos por una tasación fechada en 1695 que en una casona madrileña hoy desaparecida, la llamada Finca Casa-Puerta o Casa-Huerta, hubo una sala decorada con “un techo de Arquitectura puesto en prespectiba de mano de Dionisio Mantuano, pintor de su Magestad en los quatro elementos...”. La propiedad perteneció de 1669 a 1680 a don Juan Bautista Cassani, “Tesorero de la Venerada Cámara apostólica y Embajador por la serenísima Republica de Esguizaros en esta Corte...”. Antes había pertenecido al padre Antonio de Muro²⁷, pero teniendo en cuenta que Mantuano fue nombrado pintor del rey en 1665, parece lo más probable que el mecenas de esta empresa fuese el embajador helvético Cassani, personaje que por su presuponible cultura itálica, debía encontrar de su gusto una decoración de ficción arquitectónica y figuración de los cuatro elementos.

Pero su máximo reconocimiento profesional llegó en 1668, cuando Mantuano solicitó a la Reina regente, la plaza de pintor real con gajes que quedó vacante tras la muerte de Angelo Nardi, y que después de varias consultas le fue concedida²⁸. La Junta de Obras y Bosques informó a la reina de forma positiva sobre la solicitud de Mantuano, por estimar al pintor como:

“el mas unico que se conoce en estos Reynos en el arte de pintar al fresco y no haber otro que lo haga con tal ynteligencia y primor, que pueda reparar las Pinturas antiguas de Palacio y demas Casas R^s (...) porque faltando este Hombre sera dificultosa hallar quien lo haga”²⁹.

La consideración de Mantuano como el mejor fresquista de los reinos hispánicos habla de su clara superioridad frente a aquellos que se perfeccionaron en esta práctica

²⁶ A. PALOMINO, Op. cit., p. 384.

²⁷ I. CALVO, “La finca madrileña “Casa-Puerta”, Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid, 3, (1924), pp. 276 y 280.

²⁸ F. J. SÁNCHEZ CANTÓN, “Los pintores de cámara de los reyes de España” en Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, 1916, p. 97.

²⁹ Archivo General de Palacio, loc. cit.

junto a los ya recordados Mitelli y Colonna, como Juan Carreño de Miranda y Francisco Rizí. Por otro lado, Mantuano fue valorado por la Junta por su capacidad para «reparar» las pinturas antiguas de las residencias reales, tarea que estaría pendiente y para la cual no se habría encontrado un artífice satisfactorio.

Otros contactos con italianos

Como se ha podido ver, la comunidad italiana residente en Madrid, tenía una especial y seguramente lógica predisposición a estrechar lazos entre los componentes de la misma, hecho que en el caso de los que compartían origen, como los boloñeses, se acentuaba con notoriedad. Las noticias de los acontecimientos de España viajaban hasta Bolonia con los que allí llegaban desde nuestro país; sobre este respecto, un comentario, referido a la compra de unos dibujos de Agostino Mitelli por parte de Mantuano tras la muerte del primero en Madrid en 1660, llegó a oídos de uno de los hijos de Mitelli en Bolonia por medio de un sacerdote que acababa de volver de la corte española:

“il P. Pietro Boselli che viene di Spag^a. mi dice che tutti i cartoni e disegni di Mio Padre gli acquisto Dionisio Mantovani suo discepolo, e Cavaliere del Nuncio cola é Pittore del Re”³⁰.

La vida en otras tierras, que no son las propias de origen, parece invitar a vincularse a los connaturales por medio de la solidaridad, de la que también Mantuano hace gala, ante las situaciones adversas de sus compatriotas, como se demuestra cuando se hizo cargo de la niña Escolástica Virginia Scappi, que quedó huérfana en Madrid tras la muerte de su padre Giovanni Battista³¹.

Parece que la nacionalidad es uno de los nexos fundamentales a la hora de interaccionar socialmente. Así, en 1669 encontramos al pintor relacionado con la familia de otro italiano, como es el escultor Juan Bautista Moreli. En su testamento, este discípulo de Algardi declaraba tener depositadas en casa de Mantuano una serie de pinturas, alhajas y vestidos que corresponden a sus hijos, por lo que encargaba al curador de éstos, el pintor flamenco Andrés Smidt, su recuperación³².

³⁰ G. MITELLI, Vita del Mitelli. Bolonia, Biblioteca Comunale dell' Archiginnasio, mss. 3375, fols. 75-75v. M. ORETTI, Cronaca..., fol. 19, afirma sin embargo que Mantuano no compró, sino que robó estos dibujos, lo que de ser cierto, nos hablaría de la faceta más oscura de su personalidad: “Dionisio Mantuani Pittore in Madrid che gli rubbò & et gli Pittori gli chiamano per schirzar aunali(?) Agostiniani”.

³¹ Documentación sobre este tema aparece publicada por primera vez por el marqués de SALTILLO, Op. cit. Los Scappi fueron una poderosa familia boloñesa de prestamistas y banqueros. Su archivo privado se encuentra hoy en el Archivo di Stato de Bolonia, y en el momento de presentar esta comunicación, nos encontramos examinándolo, a la espera de poder ampliar las noticias sobre la relación de los Scappi con Mantuano.

³² M. AGULLÓ y A. E. PÉREZ SÁNCHEZ, “Juan Bautista Moreli”, Archivo Español de Arte, 194, (1975), pp. 109-120; cita en p.111; información recogida en J. R. SÁNCHEZ DEL PERAL y LÓPEZ, Andrés Smidt. Vida de un pintor flamenco en el Madrid de la segunda mitad del siglo XVII, Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo, Departamento de Historia del Arte II (Moderno), U.C.M., Madrid, 1998-1999 (inédito).

Para mayor abundancia en el argumento, cierta documentación publicada por Agulló, demuestra que Mantuano actuó en 1676 como tasador de las pinturas que pertenecieron a Francesco Filipini, relojero de la reina Mariana de Austria y caballero del hábito de San Juan de Letrán, como el pintor³³, asociándole por tanto, una vez más, con los círculos italianos en la capital española, en este caso, con personajes de considerable situación cortesana.

Mantuano, arquitecto

Ahora, cambiando levemente de tercio, iniciamos este nuevo epígrafe intentando plantear la proyección profesional de Mantuano en Madrid. Ya se ha señalado su alto estatus alcanzado a la sombra de la Monarquía, pero deberíamos cuestionarnos si realmente Mantuano consiguió el calado artístico pleno que podría haber obtenido. Su labor como arquitecto es, más que desconocida, ignorada en la actualidad. En los últimos años, se ha publicado alguna referencia a su labor como arquitecto en España –como es su participación en el concurso para la reconstrucción del monasterio de El Escorial tras el incendio de 1671³⁴–, si bien, como puede comprobarse, ni siquiera se trata de un estudio dedicado monográficamente a este artista, pero al menos proporciona una serie de ideas destacables. Una de ellas, la más evidente, es su formación en Arquitectura. En España era difícil encontrar un pintor con esa formación complementaria. Pero, en este su país de adopción, parece que no tuvo muchas ocasiones de poner en práctica sus conocimientos en este arte, excepto cuando se trató del encargo de algún compatriota suyo, como el Nuncio. A través de cierta documentación se sabe con certeza de su trabajo como arquitecto en las obras de remodelación de la fachada del palacio de la Nunciatura en la calle del Almendro de Madrid³⁵. Se trata, por tanto, de la única ocasión documentada hasta la fecha de su participación en una obra arquitectónica, puesto que sus proyectos para El Escorial no fueron llevados por él a la práctica, aunque sirvieron de base para la reconstrucción final del monasterio, modificados por Lorenzo de San Nicolás.

³³ M. AGULLÓ y COBO, Noticias sobre pintores madrileños de los siglos XVI y XVII, Granada, 1978, p. 93.

³⁴ Una de las propuestas de reconstrucción de las cubiertas del monasterio de San Lorenzo, después de haber sido destruidas por el incendio de 1671, la fórmula de Dionisio Mantuano propone sustituir toda la madera por un sistema de bóvedas tabicadas, cuyos empujes deberían contrarrestarse por medio de barras y tirantes de hierro. Los planos de Mantuano están fechados el 15 de mayo de 1672. Dichos planos se conservan en el A.H.N. y tienen los números 656, 657, 658 y 659. J. L. SANCHO, M^a T. FERNÁNDEZ TALAYA y G. MARTÍN OLIVARES, “La reconstrucción del Monasterio de El Escorial tras el incendio de 1671”, La Ciudad de Dios, CCII-3, (1989), pp. 675-733; J. L. SANCHO y M^a. T. FERNÁNDEZ TALAYA, “Reconstrucción del Monasterio de El Escorial después del incendio de 1671”, Reales Sitios, 103, (1990), pp. 57-64.

³⁵ Archivo Mellini de Roma, Materie della Nunziatura di Spagna del Cardenal Savo Mellini, 1674-89, f.n.n., (21-julio-1680) “Tasación y medida de unos reparos que se han hecho precisos y necesarios en la casa en que vive Monseñor Nuncio de su Santidad en estos Reynos de España echos por Miguel del Villar maestro de obras los quales se han tasado y medido por el sr. Dionisio Mantuano maestro arquitecto y por Vicente Ferreras, maestro de obras”; S. SALORT PONS, Op. cit., véase p. 130.

La Hermandad de los Siete Dolores

Su integración en el ámbito artístico madrileño queda patente en los documentos que lo vinculan en 1677 con la hermandad de los Siete Dolores, a la que pertenecían los principales pintores entonces establecidos en la Villa³⁶. Mantuano fue, como recuerda Palomino, muy devoto de la Virgen del Carmen, por un favor recibido cuando se encontraba en prisión³⁷. No obstante, aunque aparezca como una persona piadosa, se vio implicado en uno de los casos de rebeldía contra la mencionada cofradía, al negarse a asistirle por imposición. En 1677, Francisco de Herrera "El Mozo" y Mantuano fueron requeridos judicialmente por Coello y Jiménez Donoso para actuar el Viernes Santo como Mayordomos de la Cofradía, al no aceptar aquellos el nombramiento, resolviéndose finalmente a su favor (se desconoce cual fue su alegato para librarse de la obligación). Dicho cargo suponía un desembolso importante por cuenta de la persona nombrada, lo que seguramente debió constituir –hay que rendirse a la evidencia– una de las principales razones por las que muchos pintores prefirieron recurrir a la vía judicial para librarse de dicha carga, y no tanto por la existencia de un verdadero rechazo del orden gremial entre los pintores. De resultas, la Cofradía arremetió ya no sólo contra los nombrados mayordomos sino contra todo el Arte de Pintores apremiándoles a cumplir con sus obligaciones para con la misma. Esto lleva a treinta y cinco maestros pintores a pleitear asociados contra la cofradía. A pesar de todo, se trata de la primera vez en que un grupo de pintores actuaba conjuntamente en Madrid.

No obstante el éxito social, no debió ir necesariamente unido a una pujanza económica, en principio, en su etapa española. Dos años más tarde, el 19 de octubre de 1679, como recuerda Sánchez Cantón, se concedió una ración a Mantuano por su situación precaria «y lo bien que asistió en la obra del Salón»³⁸. Contrasta el hecho que el artista se viese en ese año en aprietos económicos, con las noticias que proporciona el proceso del atentado del Buen Retiro sobre su cómoda posición en 1662, cuando contaba con servicio doméstico y una vida confortable. Como recuerda Marcello Oretti, Mantuano incluso llegó a tomar a su servicio a un discreto pintor boloñés, llamado Domenico Codici, que acompañó en su viaje a Domenico Laffi³⁹. Pero las dificultades debieron ser superadas no sólo con la ración, sino con los estipendios derivados de nuevas empresas laborales. Aquel mismo año 1679, Mantuano diseñó y ejecutó una nueva decoración para el techo del Coliseo del Buen Retiro, como parte de las mejoras que se llevaron a cabo en Madrid

³⁶ Marqués del SALTILLO, Op. cit., pp. 663-664; E. LAFUENTE FERRARI, "Borrascas de la Pintura y triunfo de su excelencia", Archivo Español de Arte, XVIII, (1944), pp. 90-103; P. MORENO PUERTOLLANO, "Los pintores madrileños y la cofradía de Nuestra Señora de los Siete Dolores", Anales del Instituto de Estudios Madrileños, XXIII, (1986) pp. 51-68; véase en pp. 61-66: "Los pleitos como corporación de pintores (1677-1696)".

³⁷ A. PALOMINO, Op. cit., p. 384.

³⁸ F. J. SÁNCHEZ CANTÓN, Op. cit., p. 97. Debe referirse a la restauración de las pinturas del Salón de los Espejos del Alcázar.

³⁹ M. ORETTI, Notizie..., fol. 432.

por la llegada de la nueva reina María Luisa de Orleans⁴⁰, aunque en su testamento se especifica como impagada parte de lo que se le adeudaba por esta obra.

Relación con el infante don Juan José de Austria

Además de la argumentada relación con el Marqués de Heliche y del Carpio, como uno de sus más ilustres clientes españoles, no debemos pasar por alto el servicio a otra personalidad española de su tiempo. Se trata del bastardo real don Juan José de Austria.

Su relación se sustenta principalmente en el encargo de la decoración de la Capilla del Milagro en el convento madrileño de las Descalzas Reales. Esta capilla fue sufragada por el ilegítimo regio, en honor de sor Margarita de la Cruz, una de sus hijas naturales, que tenía profesa en la fundación real y la decoración mural fue encargada a Dionisio Mantuano y a Francisco Ricci⁴¹.

Sobre la introducción en el círculo cortesano de don Juan José nos ilustra otro documento publicado por Agulló, en el que Mantuano formaliza el arrendamiento de la casa de la calle de los Dos Amigos, en la que el pintor pasaría sus últimos días⁴². Dicha casa pertenecía en propiedad al hijo del conde de Salvatierra, menor de edad, actuando en el acto notarial en su nombre y en el de su curador -el marqués de Ariza- Esteban

⁴⁰ N. D. SHERGOLD y J. E. VAREY, *Op. cit.*, p. 133 y 140; T. ZAPATA, *La entrada en la corte de María Luisa de Orleans*, Madrid, 2000, p. 238.

⁴¹ P. JUNQUERA DE VEGA, "Descalzas Reales. Capilla del Milagro", *Reales Sitios*, 22, (1969), pp. 32-36; E. GONZÁLEZ, "Dionisio Mantuano, pintor en la Capilla del Milagro de las Descalzas Reales de Madrid", *Reales Sitios*, 138, (1998), pp. 74-75; Publica cartas de pago emitidas por la Junta de Testamentaría de Don Juan José de Austria (9-9-1681 y 4-11-1681; A.H.P.M., P^o 11789, f^{os} 298r-298v y f^{os} 341r-341v) que le relacionan directamente con la ejecución de la decoración pictórica mural de la Capilla del Milagro; E. GONZÁLEZ, "Artífices y tasadores de la Capilla de Nuestra Señora de la Concepción, más conocida como capilla del Milagro de las Descalzas Reales (1678)", *Archivo Español de Arte*, 288, (1999), pp. 583-589. Los pagos a Dionisio Mantuano por las obras de la Capilla del Milagro de las Descalzas Reales de Madrid, también aparecen reflejados en *Archivo General de Simancas, Casa y Sitios Reales, Legajo 229, s.f. "Relaz^{on} Jurada que yo Dⁿ Antonio de Valderama Depositario de las Alaxas que quedaron por fin y muerte de S.A. (que aya gloria) doy de los libramientos despachados por los S^{tes} de la Junta de la Testamentaria de S.A. [...]197-A Don Dionisio Mantuano por despacho de 9 de agosto de 1681 se le pago en alaxas 91.800 r^s de que otorgo carta de pago [...]107-A Don Dionisio Mantuano por despacho de 19 de sep^{re} de 1681 se le pago en alaxas 41.344 mrs de que otorgo Carta de pago". Francisco Ricci desempeñó el cargo de Pintor de Cámara de don Juan José; véase, por ejemplo, *Archivo General de Simancas, Casa y Sitios Reales, Legajo 218, s.f. "M^d y Junio 9 de 1683 // Testm^o de S.A.// Carta de pago// A los Vienes de S.A. y S^r Dⁿ Ju^o de Alegria y her^o de sus efectos// que otorgo// El S^r D Fran^{co} Ricci Pinttor de cam^o. de S. Mg^d [por la ocupación que tuvo en la retasa de las Pinturas de la Almoneda de S.A.]" y "La Junta libra en D. Juan de Alegria Carbaxal Thess^o de los efectos de la Haz^{da}. de S.A. 12.784 mrs. de V^{on} q se debian a Don Fran^{co} Rize Pintor de Camara de S.A. Por la Tassación q hizo de las Pinturas de la Almoneda de S.A."*.*

⁴² M. AGULLÓ y COBO, *Documentos para la Historia de la Pintura española*, Madrid, 1996, pp. 64-65: "29 de henero 1683. Don Esteban Dorrius y don Dionisio Mantuano, Pintor de Cámara del Rey nuestro señor. Arrendamiento de cassa".

Dorrius o Dosrius⁴³, enano -o por mejor decir, hombre de placer- del legitimado de Felipe IV, el "Estebanillo" que a la muerte de don Juan José pasó a servir a Carlos II y que parece ser uno de los protagonistas del cuadro de Luca Giordano que representa los Desposorios de Salomón⁴⁴.

Sobre la muerte de Mantuano en Madrid.

Se sabe que Mantuano otorgó testamento el 4 de marzo de 1683, en el cual nombró como sus ejecutores testamentarios, entre otros «al señor Cardenal Nuncio de Su Santidad [entonces Sabas Millini], y a don Felipe de Filipos, Mayordomo de dicho señor Nuncio»⁴⁵, hecho que evidencia y confirma la estrecha relación que el pintor Mantuvo con la nunciatura al menos desde la década de los sesenta. En el codicilo dado cuatro días después, Mantuano añadió como executor de su testamento «al señor Periteo Malveche», quien no debió ser otro que Piriteo Malvezzi, miembro de una noble estirpe boloñesa afín a los intereses de la Monarquía Hispánica, y que probablemente debió encargarse de que la herencia de Mantuano llegase a su único heredero, «don Nicolás Mantovani, clérigo presbítero, mi hermano, vecino de dicha ciudad de Bolonia»⁴⁶.

Por desgracia, en la mayor parte de los casos, la fama de los pintores fresquistas duró lo que perduraron sus pinturas, que por ir unidas indisolublemente a su soporte arquitectónico sufren los cambios de las modas decorativas y los rigores de la Historia más que las pinturas de caballete. Dionisio Mantuano es un ejemplo que lo ilustra a la perfección. Llegado a la Corte de la Monarquía Hispánica consiguió –tras ser puesto a prueba con dureza- alcanzar las más altas cotas de reconocimiento de sus contemporáneos, social y económicamente y además en un país que no era el suyo. Ya es más de lo que otros muchos pudieron sumar, a pesar de los avatares, del tiempo y del pujante casticismo de su época.

⁴³ Sobre el servicio de Esteban Dosrius a don Juan José de Austria, por ejemplo, cfr. Archivo General de Simancas, Casa y Sitios Reales, Legajo 218, s.f. "En la Villa de Madrid a onze de septiembre de mill seiscientos y ochenta y tres años [...] pareció Don Esteban Durrius Criado que fue de S.A. el Serenisimo s^{or} Don Juan de Austria..." o Archivo General de Simancas, Casa y Sitios Reales, Legajo 182, s.f. "Hagasele bueno a Estevan Durios enano, un R^l mas cada día [...] Buen Retiro a 31 de Mar^o de 1660".

⁴⁴ Duque de MAURA, Vida y Reinado de Carlos II, Madrid, 1942, p. 567; Luca Giordano y España, cat. exp. Madrid, 2002, n^o 46, p. 202.

⁴⁵ Marqués del SALTILLO, Op. cit., p. 676.

⁴⁶ Marqués del SALTILLO, Op. cit, pp. 677-678.

ÍNDICE TOMO I

PRESENTACIÓN

VILLAR GARCÍA, M ^a . Begoña	15
--	----

PONENCIAS

Franceses en tierras de España: Una presencia mediadora en el Antiguo Régimen AMALRIC, Jean Pierre	23
---	----

El papel de los extranjeros en las actividades artesanales y comerciales del Mediterráneo español durante la Edad Moderna FRANCH BENAVENT, Ricardo	39
--	----

Los extranjeros en el tráfico con indias: Entre el rechazo legal y la tolerancia funcional GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, Antonio	73
---	----

Andalucía en el contexto migratorio de España en la Edad Moderna SANZ SAMPELAYO, Juan	101
--	-----

COMUNICACIONES

Sobre los orígenes de la burguesía malagueña: los primeros Krauel en Málaga ALBUERA GUIRNALDOS, Antonio	123
--	-----

Los ingleses en Ferrol en el siglo XVIII AMENEDO COSTA, Mónica	133
---	-----

Los extranjeros en la Colección de Originales del Archivo Municipal de Málaga BARRIONUEVO SERRANO, M ^a Rosario y MAIRAL JIMÉNEZ, M ^a Carmen	143
--	-----

Mercaderes y artesanos franceses en el sur de Aragón. La emigración en Calamocha, 1530-1791 BENEDICTO GIMENO, Emilio	155
--	-----

Les étrangers dans les Pays-Bas espagnols (XVIe-XVIIe. Siècles)	
BERNARD, Bruno	175
“D’estranya nació”. Artesanos extranjeros en el Reino de Mallorca (ss.XVI – XVIII)	
BERNAT I ROCA, Margalida; DEYÁ BAUZÁ, Miguel J. y SERRA I BARCELÓ, Jaume	187
Intermediarios imprescindibles. Los extranjeros en la élite del comercio mallorquín del siglo XVII: el mercado del aceite	
BIBILONI, Andreu	203
Mercaderes italianos en las importaciones marítimas valencianas en el segundo cuarto del seiscientos (1626-1650)	
BLANES ANDRÉS, Roberto	217
La colonia maltesa en Las Palmas en el Antiguo Régimen	
BRITO GONZÁLEZ, Alexis D.	229
Los extranjeros en la milicia española. Análisis del componente foráneo en el ejército de guarnición en Ceuta durante el siglo XVIII	
CARMONA PORTILLO, Antonio	241
La factoría británica de Cádiz a mediados del siglo XVIII: organización y labor asistencial	
CARRASCO GONZÁLEZ, Guadalupe	255
Irlandeses en el comercio gaditano-americano del Setecientos	
CHAUCA GARCÍA, Jorge	267
Aspectos socioeconómicos de la inmigración francesa en Jaén (1750-1834)	
CORONAS TEJADA, Luis	279
Jerónimo Genoin: mercader y cónsul de extranjeros en la Mallorca de principios del siglo XVII	
DEYÁ BAUZÁ, Miguel José	289
Fuentes documentales municipales para el estudio de los extranjeros en la Edad Moderna. El paradigma de Antequera	
ESCALANTE JIMÉNEZ, José.	301

Sospechosos habituales: contrabando de tabaco y comerciantes extranjeros en los puertos españoles ESCOBEDO, Rafael	313
En busca de fortuna. La presencia de flamencos en España. 1480-1560 FAGEL, Raymond	325
La comunidad británica en Tenerife durante la Edad Moderna FAJARDO SPÍNOLA, Francisco	337
Carew, Langton and Power, an irish trading house in Cádiz, 1745 – 1761 FANNIN, Samuel	347
Estrategias en tiempos de incertidumbre: Las familias flamencas y la emigración militar a España a principios del siglo XVIII GLESENER, Thomas	353
Las colonias mercantiles extranjeras en Aragón en el Antiguo Régimen GÓMEZ ZORRAQUINO, José Ignacio	365
Extranjeros en el siglo XVIII: procesos de integración y de solidaridad interna GONZÁLEZ BELTRÁN, Jesús Manuel	379
Las comunidades extranjeras y la posesión de esclavos en el Jerez de la Frontera del siglo XVI. IZCO REINA, Manuel Jesús	391
El atractivo gaditano para los suizos de la segunda mitad del siglo XVIII. Del capitalismo mercantil hasta los pequeños probadores de fortuna JAHIER, Hugues	401
Irlandeses y Británicos en Cádiz en el siglo XVIII LARIO DE OÑATE, María del Carmen	417
Extranjeros en la comarca antequerana a finales del Antiguo Régimen LEÓN VEGAS, Milagros	427
Expósitos y nodrizas portuguesas en la inclusa de Ayamonte durante el siglo XVIII LÓPEZ VIERA, David	443

Franceses en Valencia en 1674 LORENZO LOZANO, Julia	457
La colectividad francesa en el Ferrol del siglo XVIII MARTÍN GARCÍA, Alfredo	469
La relación de los comerciantes extranjeros y los escribanos públicos malagueños del siglo XVII MENDOZA GARCÍA, Eva	481
Familias genovesas afincadas en Murcia vinculadas al comercio sedero MIRALLES MARTÍNEZ, Pedro	493
Mercaderes portugueses en la Murcia del siglo XVII MIRALLES MARTÍNEZ, Pedro	505
Una compañía de comercio internacional en la Galicia del siglo XVIII MONTERO AMENEIRO, Lidia María	519
El predominio extranjero en el comercio exportador de Vélez-Málaga durante el siglo XVIII PEZZI CRISTÓBAL, Pilar	529
Portugueses avecindados en Madrid durante la Edad Moderna (1593-1646) PULIDO SERRANO, Juan Ignacio	543
Los mercaderes extranjeros en Madrid: Compañías y negocios (1648-1679) RAMOS MEDINA, María Dolores	555
El comerciante flamenco Henrique Baneswick y su integración en la sociedad malagueña (s. XVII–XVIII) REDER GADOW, Marion	569
Corrientes migratorias extranjeras con destino a Málaga en el siglo XVII. Análisis de la incidencia francesa RODRÍGUEZ ALEMÁN, Isabel	583
Mercaderes y financieros. Los genoveses de Toledo entre 1561 y 1621 RODRÍGUEZ DE GRACIA, Hilario	597

Los extranjeros que llegaron a Andalucía como colonos de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía en el siglo XVIII SÁNCHEZ-BATALLA MARTÍNEZ, Carlos	611
La importancia geoestratégica de Canarias a través de la actuación de los holandeses durante el siglo XVII SANTANA PÉREZ, Germán	623
“Los hombres de negocios” extranjeros en la Málaga del último tercio del siglo XVII SANTOS ARREBOLA, María Soledad	635
Los comerciantes extranjeros y el negocio del tabaco en la España del siglo XVIII SOLBES FERRI, Sergio	643
Inmigrantes extranjeros en Mallorca, 1448-1589 VAQUER BENNASAR, Onofre	657
Diaspora entrepreneurial networks. The maltese in eighteenth-century Spain. A comparative perspective VASSALLO, Carmel	667
La colonia extranjera de Cartagena en los siglos XVI y XVII: poder económico y arraigo social VELASCO HERNÁNDEZ, F.	681
Franceses en la Lleida Moderna. Posibilidades para trabajar, dificultades de inserción. VILALTA, María José	695

ÍNDICE TOMO II

PONENCIAS

Los extranjeros en el gobierno de la Monarquía Hispánica CASTELLANOS CASTELLANOS, Juan Luis	11
Los extranjeros en la cornisa cantábrica durante la Edad Moderna REY CASTELAO, Ofelia	23
La imagen de los europeos occidentales en la historiografía española de los siglos XVI y XVII (1517-1648) SCHÜLLER, Karin	59
Los extranjeros en Canarias durante el Antiguo Régimen LOBO CABRERA, Manuel y TORRES SANTANA, M ^a Elisa	79

COMUNICACIONES

Los Fornari y las rentas de Orán a comienzos del siglo XVI. Financiación del rey y negocio familiar ALONSO GARCÍA, David	101
Viajeros extranjeros en Andalucía en la primera mitad del siglo XIX ÁLVAREZ ARZA, M ^a José	113
Libros extranjeros en la biblioteca del matemático Benito Bails (1731-1797) ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada	125
Los Stafford, una familia irlandesa en España BRUQUETAS DE CASTRO, Fernando	139
Los extranjeros en la Alta Administración española del siglo XVIII: El caso de los Capitanes Generales de Mallorca CAIMARI CALAFAT, Tomeu	149
Iglesia y religiosidad española según la Condesa d'Aulnoy (segunda mitad del siglo XVII) CAMPÀ CARMONA, Ramón de la	161

Nación extranjera y cofradía de mercaderes: el rostro piadoso de la integración social CRESPO SOLANA, Ana	175
La estratificación social de España vista por los viajeros extranjeros del siglo XIX DEL PINO ARTACHO, Juan	189
“Entrar en asientos con naturales de Flandes”. Asentistas flamencos en la corte de Felipe IV ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia	196
Andalucía vista por Christian August Fischer, viajero alemán del siglo XVIII FRIEDERICH-STEGMANN, Hiltrud	217
Dionisio Mantuano. Ventura y desventuras de un pintor boloñés en las cortes de Felipe IV y Carlos II GARCÍA CUETO, David y SÁNCHEZ DEL PERAL Y LÓPEZ, Juan Ramón	227
Extranjeros en la Castilla interior durante el Antiguo Régimen. Mentalidad y cultura material: Actitudes similares y comportamientos diferenciados GARCÍA FERNÁNDEZ, Máximo	241
Cuando los libros fueron el arma de los extranjeros. Influencia de Francia en la vida cotidiana española del siglo XVIII GARCÍA HURTADO, Manuel Reyes	259
Obispos irlandeses y la Monarquía Hispánica en el siglo XVI GARCÍA HERNÁN, Enrique	275
Notas para un estudio historiográfico de los viajeros por España y Portugal durante los siglos XV al XVII GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, Carlos	281
El ejercicio de la mediación por los extranjeros en la Corona de Castilla GARRIDO ARREDONDO, José	291
¿Status de residente?. Nuevas aportaciones biográficas del viajero inglés Francis Carter GARVAYO GARCÍA, Dolores	307
Descripción de Málaga y su costa por Pedro Texeira GIL SANJUÁN, Joaquín	323

El flamenco Joris Hoefnagle pintor de las capitales andaluzas del Quinientos GIL SANJUÁN, Joaquín y SÁNCHEZ LÓPEZ, Juan Antonio	341
La imagen del Cementerio inglés de Málaga en los viajeros extranjeros: la mirada del otro GIRÓN IRUESTE, Enrique y ARENAS GÓMEZ, Andrés	359
Injerencias estéticas flamencas en la pintura del barroco en Málaga: Miguel Manrique GONZÁLEZ TORRES, Javier	369
Un inglés en la Asturias del XVIII: El viaje de Townsend GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Irma	381
Felix Oneille: un irlandés Capitán General de Galicia entre 1774 y 1778 GONZÁLEZ SOUTO, Irma	395
Robert Semple (1766-1816). Un "viajero" en la España de la crisis del Antiguo Régimen GUERRERO LATORRE, Ana Clara	405
Imágenes de la Nobleza: La nobleza castellana ante los ojos de los viajeros extranjeros en la Edad Moderna GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio	415
Los viajeros extranjeros de la Edad Moderna como fuente para la Historia del Arte: Su aplicación al patrimonio artístico sevillano HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Salvador	427
Los extranjeros en la administración corregimental española del siglo XVIII IRLES VICENTE, María del Carmen	439
El Rosellón tras el Tratado de los Pirineos: un caso de neoextranjería (1659-1700) JANÉ CHECA, Oscar	451
Rasgos socioculturales de Castilla y Andalucía a mediados del siglo XIX según la visión de una viajera inglesa JIMÉNEZ CARRA, Nieves	465
Los viajeros ingleses y la Inquisición KRAUEL, Blanca	477

Diplomáticos europeos en la España de mediados del siglo XVIII. Inmigrantes de ida y vuelta LAVANDEIRA HERMOSO, Juan Carlos	485
La Hermandad de los franceses de Granada en el siglo XVIII LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis	495
Entre Málaga y Granada: La aventura de viajar en la primera mitad del siglo XIX LÓPEZ-BURGOS, M ^a Antonia	511
Una patente desconocida del siglo XVIII LORENZO MODIA, María Jesús	527
Una aproximación al estudio de los pintores extranjeros en la Sevilla del Siglo de Oro MÉNDEZ RODRÍGUEZ, Luis	535
Perfil inquisitorial de los marineros extranjeros en la sociedad canaria MORENO FLORIDO, María Berenice	547
Extranjeros y heterodoxias en el Cádiz del siglo XVIII: La presencia protestante MORGADO GARCÍA, Arturo	557
Irish students and merchants in Seville, 1598-1798 MURPHY, Martin	565
Francisco Cabarrús, el éxito de un inmigrante NUIN PÉREZ, Lucía	573
Extranjeros en el Cabildo Municipal malagueño OCAÑA CUADROS, Ivanova	583
Los extranjeros en España e Indias según el ilustrado peruano José Eusebio Llano Zapata (1756-1770) PERALTA RUIZ, Víctor	595
La situación de algunos prisioneros franceses en Málaga durante la Guerra contra la Convención PÉREZ BLÁZQUEZ, Aitor	607
La estirpe de los Trevani y la Inquisición española PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M ^a Isabel	617

Unidades extranjeras en el ejército borbónico español del siglo XVIII PÉREZ FRÍAS, Pedro Luis	631
“Mártires de profesión”: Estudio de caso de los conflictos de las comunidades inglesa e irlandesa en la Andalucía de finales del XVII PÉREZ TOSTADO, Igor	645
Los viajeros extranjeros y la crisis del Antiguo Régimen en España: el viaje como fuente histórica REPETO GARCÍA, Diana	657
Intereses comerciales y conspiración internacional judaica: La delación de Juan Bueno Guiponi ROLDÁN PAZ, Lorena	669
Leyes de inmigración y flujos migratorios en la España Moderna SALAS AUSÉNS, José Antonio	681
Cesare Arbassia, un pintor italiano para los círculos humanistas hispanos del siglo XVI SÁNCHEZ LÓPEZ, Juan Antonio	699
Judíos y protestantes: La herejía en la jurisdicción de la Inquisición de Cartagena de Indias SÁNCHEZ BOHÓRQUEZ, José Enrique	711
El mundo ruso en una comedia de Lope de Vega: la manipulación literaria SMOKTI, Eugenia	721
El “grupo irlandés” bajo el ministerio Wall (1754-63) TÉLLEZ ALARCIA, Diego	737
La música y el baile en España a través de la mirada de Wilhelm von Humboldt (1799-1800) TORRE MOLINA, María José de la	751
Cautivos extranjeros en la Málaga Moderna TORREBLANCA ROLDÁN, María Dolores	761
Las dificultades de ser financiero extranjero en la España de Carlos III TORRES SÁNCHEZ, Rafael	771

Extranjeros en España y sus aportaciones a la ciencia y la técnica ilustradas VILLAS TINOCO, Siro	781
Cargos concejiles en manos de comerciantes extranjeros YBÁÑEZ WORBOYS, Pilar	793